

# La REVOLUCION, Tarea GENERACIONAL

por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

(RESUMEN DE LA CHARLA SUSTENTADA EN EL LOCAL DEL MOVIMIENTO SOCIAL PROGRESISTA EL VIERNES 19 DE MAYO)

Generación va, y generación viene, más la tierra siempre permanece

(Eclesiastes, 1:4)

En la Biblia, en "La Teogonía" de Hesíodo, en "La Iliada" de Homero, en los "Diálogos" de Platón, se habla de generaciones. En el periodismo moderno se lee con relativa frecuencia esa misma palabra. En aquellos antiguos textos

y en estas flamantes columnas impresas, el concepto que contiene el vocablo no es igual. No siempre los que hoy aluden a las generaciones, literarias o políticas, son capaces de desentrañar el significado de tan vieja expresión. Es apenas en el siglo pasado que ensayistas y sociólogos intentan precisar la idea. Marx y Engels en su "Ideología Alemana" manifiestan que cada nueva generación humana modifica dialécticamente la herencia de la precedente (materias, capitales, producción, etc.), aunque, a su vez, aquella siente la influencia de las circunstancias que rodean a ésta. Poco tiempo después, Drommel fija el predominio de una generación en 16 años, basándose en que, tras una etapa de aprendizaje, los jóvenes de 25 años de edad toman la dirección de la cultura y la cosa pública en general, poseyéndolas dinámicamente hasta los 40. En adelante, adviene la declinación y la decadencia. La tesis de Dilthey, que define la generación como "serie de individuos que imprime su carácter a una época", procura un necesario reajuste al término. Gracias a una voluntad generacional, esa "serie de individuos", en conexión histórica, mediante el antagonismo o a través de la continuación fluente con respecto a sus antecesores, transforma las condiciones externas de la sociedad o modifica su yo.

A partir de la contribución del filósofo alemán, la idea de generación se dibuja claramente, pese a la posterior aparición de teorías, hoy muy difundidas en el Perú, que la aprovechan para desvirtuar con criterio reaccionario, su fundamento dialéctico, continuo y unitario. Tal es el caso de la posición de Ortega y Gasset y de su discípulo Laín Entralgo.

El ensayista cubano José Antonio Portuondo (1) ha sintetizado acertadamente las características de la generación, tal como la entiende la ciencia social contemporánea. Ellas son: a) La historia es sucesión y antagonismo de generaciones, las cuales, dentro de determinadas condiciones históricas, se hacen ostensibles; b) La generación abarca la totalidad de los seres humanos en comunidad de experiencia y quehacer histórico; c) La generación ejerce un dominio promedio de 30 años (2), plazo que, por cierto, no es rígido ni invariable; d) Son factores determinantes de una generación, tal como lo expresa Julius Petersen, la fecha de nacimiento, la comunidad de elementos formativos (escuela, hogar, lecturas, etc.), la comunidad personal (grupos, fábricas, partidos, etc.) la experiencia generacional (que puede ser catastrófica, como una guerra, o cultural, como la industrialización), el quehacer generacional, la presencia de uno o varios "guías" prácticos o intelectuales (personificación del ideal), el lenguaje generacional y, por último, el anquilosamiento de la generación precedente; y e) En horas de crisis las generaciones se inter-penetrar y multiplican,

afrontando una inmensa variedad de obstáculos que van desde el predominio de las fuerzas desintegradoras y negativas hasta la falaz exaltación de valores ya caducos, pero conservando puras y latentes las fuerzas vitales capaces de lograr la renovación (3).

Esta concepción científica de la generación puede aplicarse a la más reciente historia peruana. Atravesamos una hora de crisis, tanto nacional cuanto mundial, y nos asedian peligrosamente los valores negativos. Dicho estado de cosas se consolida entre nosotros como reacción ante el advenimiento de las masas trabajadoras procedentes principalmente de la incipiente industria) en el escenario político peruano durante la dictadura de Augusto B. Leguía. A la caída de este genuino representante del llamado civilismo (latifundistas, banqueros, imperialistas), en 1931, adviene la generación aprista como energía positiva, renovadora, revolucionaria. El APRA (recuérdese el significado de la sigla: Alianza Popular Revolucionaria Americana, elocuente por sí sola) puede ser considerada en su origen como emulsión del radicalismo de Gonzáles Prada y del socialismo comunista de José Carlos Mariátegui, aunque su génesis no puede desvincularse de la emergencia espectacular de los nacionalismos fascistas europeos. El partido de Haya de la Torre, el primero de masas organizadas, de activa presencia revolucionaria, de ideología en su esencia francamente marxista, da el acento a la política nacional (se gobierna contra él, se imitan las meras formas de su programa, se procura dividirlo desde fuera, etc.) hasta un poco antes de 1948 en que, fracasada una vez más la insurrección y la toma del poder, comienzan a debilitarse sus propósitos revolucionarios y transformadores, e inicia así su decadencia acercándose primero al imperialismo norteamericano y luego a la oligarquía local. En 1961 —treinta años contados a partir de su aparición generacional—, los dirigentes postulan un reformismo exangüe, arriadas definitivamente las banderas juveniles, que resulta grato a la plutocracia que detenta, por el fraude o el pacto, el uso del poder. Véase el esquema propuesto por Portuondo en relación a la generación aprista.

La revolución que el país trabajador desde sus iniciales luchas reclama por las conquistas socio-económicas primarias (jornada de ocho horas, salario mínimo, etc.) no desaparece con la defección aprista ni con el aburguesamiento de sus jefes. En 1945 aproximadamente, con el fin del primer gobierno de Manuel Prado que tuviera un origen fraudulento y una neta actitud dictatorial, comienza a ser visible la generación progresista. Cabe advertir que se denomina aquí progresista no sólo a quienes militan en el Movimiento Social-Progresista sino en otros partidos o agrupaciones que, pese a no ser ni fáctica ni expresamente revolucionarios, coaligan el mayoritario descontento hacia el dominio de la reacción oligárquica, y reúnen aun a aquellos que, por desconfianza o falso prurito de independencia, alientan un cambio estructural de la sociedad peruana sin figurar en registro partidario alguno y sin saber cómo puede hacerse.

La generación progresista ha actuado encabalgándose con los que abandonaron las filas del aprismo a los primeros síntomas de entreguismo, o paralelamente a quienes, buscando un sentido ideológico y racional a su rechazo instintivo de la injusticia y la miseria reinantes en el Perú, no adquieren conciencia de la necesidad revolucionaria hasta bastante pasada la edad de la iniciación política normal (3). Todavía hay en algunos de los grupos progresistas cierta rebeldía nihilista, cierto mesianismo o caudillismo ingenuo, cierto legalismo fetichista, aunque en térmi-

nos generales —y aplicado el rasero al núcleo social-progresista, que constituye, por la solidez de su posición y por su convicción sin compromisos, el único elemento catalizador de la generación— posee rasgos definitorios. Véase, en cuadro aparte, la confrontación de la generación progresista con el esquema de Portuondo.

Esos rasgos son, en resumen, la adopción de una ideología socialista humanista, revolucionaria en cuanto aspira al reemplazo de las estructuras socio-económica y política anacrónicas del país. Esa ideología concilia el establecimiento de la justicia con el respeto a la dignidad de la persona humana, y la libertad con la planificación del desarrollo nacional, proyectándose en una franca y decidida afirmación de la solidaridad humana, sin distinciones ni segregaciones. Exige, por ende, una vida personal y partidaria ética, que no admite ninguna concesión en los principios por el provecho pecuniario, de posición social o de vanidad individual. Ello lleva consigo el ejercicio de una verdadera austeridad, sin boatos, lujos, o derroches, etc., y que siempre sacrifica el placer al predominio de la verdad. El trabajo se entiende, así, como el valor social más trascendental, y el repudio consecuente a todo sistema de explotación, especulación, servidumbre y abuso de los hombres y sus legítimos bienes materiales y culturales. La ideología socialista humanista rechaza la violencia gratuita, la guerra, la tortura, la persecución irracional, y todo fanatismo, de izquierda o de derecha. En suma, cree en el hombre, en la marcha progresiva de la historia, en la final victoria de las masas contra los grupos o poderes que quieren retrasar, manteniendo las viejas estructuras capitalistas, su liberación. Por ello, no es esta —como ha escrito un dirigente social progresista— "una vía fácil, sino como la de Odiseo, la peli-grosa y estrecha entre Scila y Caribdis, la que sigue la nave inestable de la justicia, que es la de la historia". A un lado y otro de este valiente paso están, respectivamente, los que interesadamente desean mantener el estado de cosas cruento e in-moral —viejos y jóvenes envejecidos— y los que aspiran a reemplazarlo por uno que, eliminando el régimen de privilegios y servidumbres, someta la libertad, cimiento de personas y comunidades.

(1) Cf. José Antonio Portuondo, "La Historia y las Generaciones", Manigua, Santiago de Cuba, 1958. Un amplio examen histórico del concepto de generación se hallará en el ensayo "Realidad y falacia de las generaciones", págs. 37 a 74, incluido ahí.

(2) Considerando el promedio de la vida humana como de 70 años, se computan 20 de aprendizaje, 30 de vigencia y 20 de senectud.

(3) Portuondo dice: "Ellas son (las fuerzas vitalizadoras que llevan la historia adelante) las que, en horas de muerte y regresión, como las que vivimos, engendran, generan, mantienen vivo el ritmo de las generaciones; ellas son las verdaderas creadoras de la historia". En 1958, el ensayista cubano, hoy embajador de la República Socialista de Cuba en México, previó la saludable explosión revolucionaria del pueblo de su patria contra las fuerzas retrógradas y negativas.

(4) Virtualmente la vigencia de la generación progresista ahora en lucha contra la oligarquía y el imperialismo declinará entre 1975 y 1980. Una nueva generación, que iniciara su ascenso alrededor de 1956, en la oposición a la dictadura de Odría, y cuyo ciclo se cerrará entre 1986 y 1990, viene presionando con su combatividad y convicciones revolucionarias la insurgencia progresista, y continuará, a su turno, la tarea. Depende de la indeclinable voluntad revolucionaria de la generación progresista que la que nos sigue no reciba, como ésta de la generación aprista, una herencia de frustración y desengaño que

## GENERACION APRISTA (1931-1961 aproximadamente)

1) Se hace ostensible cuando encarna la aspiración revolucionaria de la masa. Declina cuando renuncia a esa representación histórica.

2) Abarca la totalidad de los peruanos en comunidad de experiencia y asume un quehacer histórico, que abandona al convertir en un solo hecho la declinación cronológica y la decadencia ideológica.

3) Ejerce un predominio de 30 años, los últimos diez de violento descenso.

4) Entre sus factores determinantes se dan: Coetaneidad y contemporaneidad de sus miembros; comunidad formativa y personal; experiencia generacional catastrófica (lucha contra las dictaduras, persecución, clandestinidad; quehacer generacional (que cumple hasta su pacto con la oligarquía); presencia del "guía" (cuya defección inhabilita la doctrina y corrompe contagiosamente a la generación); lenguaje generacional (más emotivo que científico, pero que fue eficaz en tanto estuvo al servicio del objetivo revolucionario), y anquilosamiento de la generación precedente, cuyos intereses, sin embargo, concluye por hacer propios, anquilosándose a sí misma.

5) En la hora de más aguda crisis, cede a las fuerzas desintegradoras y negativas.

## GENERACION PROGRESISTA (1945-1975 aproximadamente)

1) No obstante que apunta alrededor de 1945, no se hace presente como generación hasta 1956, debido a la hegemonía dictatorial de la derecha y a la defección aprista que se inicia años antes y desvirtúa el contenido de la revolución.

2) Posee totalidad, pues el descontento con el régimen demo-liberal, que sigue a la dictadura militar, no varía la estructura socio-económica explotadora y afecta a las mayorías.

3) Conforme transcurre el período del ejercicio generacional, se radicaliza y fija revolucionariamente los principios doctrinarios. Su declinación no será, por ello, decadencia, como en el caso aprista.

4) Entre los factores determinantes, se dan: La contemporaneidad, que permite el encabalgamiento de las edades de sus miembros y los unifica en una misma voluntad de transformación social; vive, con clara conciencia, la experiencia generacional del subdesarrollo nacional, la miseria y el colonialismo, y participa de la rebelión de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, cuya libertad defiende; posee un quehacer generacional (la revolución y el cambio de estructuras, que considera como misión difundir e imponer); aunque carece de "guía individual, la personificación del ideal la encuentra en los ideólogos de la nueva izquierda, en su pensamiento; su lenguaje generacional es más técnico que emocional y, por ende, más duradero y efectivo en la lucha; y anquilosamiento de la generación anterior aprista, que se alinea en las filas de la plutocracia tras el disfraz de "democracia liberal representativa".

5) Como se vive una hora de crisis, tiene que sortear los peligros del caos, la corrupción, el caudillismo mesiánico, el nihilismo y el simple reformismo, yendo hacia las fuerzas vitalizadoras que mueven la historia y que son la intachable reserva atesorada en el pueblo.

aviente las esperanzas y aplaze la inevitable transformación del Perú.